

que dieron un sello distintivo a las primeras comunidades, pero que debieron ser reconducidas ante el peligro que suponían para la fe. El tratar de esclarecer cuáles eran las verdaderas o falsas manifestaciones del Espíritu provocó no pocos conflictos que hoy en día nos resultan de difícil interpretación. Hubo vencidos, entre los que se encuentran los gnósticos, pero que a pesar de su diversidad de formas y modalidades, dejaron una huella indeleble en la memoria cultural del cristianismo.

El presente trabajo del Prof. Giovanni Filoramo, Ordinario de Historia del Cristianismo en la Universidad de Turín, tiene una aspiración unitaria de fondo: contribuir a la reconstrucción de algunos aspectos significativos de este complejo proceso histórico de búsqueda de la identidad cristiana. En la primera parte se someten a examen algunos mecanismos que favorecieron la especificidad de las comunidades cristianas (la caridad cristiana, la oración continua, la escatología, el papel del obispo). En la segunda parte, se indaga en una trayectoria particularmente significativa: la del profetismo cristiano antiguo, que entró en crisis a partir de la condena del montanismo, pero que permanecerá como uno de los distintivos de la tradición cristiana. De manera concreta se atiende al estudio del estatuto de la profecía en Orígenes, así como a los criterios fijados por el Alejandro para dilucidar el verdadero y falso profeta. La tercera parte se consagra a la temática gnóstica, algo que testimonia el interés y aprecio especiales del Prof. Filoramo por esta cuestión ya desde sus primeros estudios sobre el Evangelio de San Juan. El autor trata de subrayar la importancia estratégica que la componente gnóstica ha tenido en la configuración de la identidad del cristianismo antiguo. A lo largo de esta última parte se estudia el tema tan discutido sobre el origen precristiano o cristiano del gnosticismo, la caída en el seno del pléroma, las escuelas catequéticas y el gnosticismo, los demonios y diablos gnósticos, el antijudaísmo de los textos gnósticos de Nag Hammadi, el sentido del sacrificio en los textos gnósticos

y, finalmente, el gnosticismo en el seno de una historia de las religiones.

En definitiva, estamos ante un libro que nos permite introducirnos con rigor histórico en el complejo mundo del gnosticismo, aportando claves de interpretación de su desarrollo y caída, así como criterios de valoración de la influencia e impronta que dejó en el proceso de construcción de la propia identidad cristiana.

J.A. Gil-Tamayo

Alfonso FLÓREZ, *San Agustín. La persuasión de Dios*, Panamericana Editorial, Bogotá 2004, 138 pp.

Entre los Padres de la Iglesia, Agustín merece un puesto eminente dada la singular grandeza de su pensamiento. Buena parte de sus escritos iluminan no solamente la época patrística, sino que también han marcado de modo indeleble el camino de todas las épocas sucesivas de la historia de la teología, en la que representa uno de sus hitos más altos. El doctor de Hipona ha influido poderosamente en toda la civilización occidental, y de manera especial en la configuración de la misma cultura medieval en cuanto tal. Todos los elementos esenciales de esa cultura (doctrinas, costumbres, valores, instituciones políticas, etc.), son manifestaciones de la cosmovisión elaborada por Agustín. De ahí que el conocimiento de esta figura señera resulte imprescindible para todo aquél que desee un conocimiento correcto en sus fuentes de la misma cultura occidental.

Una primera y acertada presentación de su vida es la que nos ofrece en este libro Alfonso Flórez, profesor asociado del Departamento de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá y actual de Decano de Filosofía, que ha sabido dar con aquellos momentos y acontecimientos claves en la evolución del pensamiento agustiniano, exponiéndolos en un relato sencillo, breve y de fácil lectura, que facilita la cercanía de una personalidad con la riqueza de la de Agustín en su búsqueda constante de la

verdad. De este modo se atiende a su primera educación cristiana en su infancia; a su formación escolar, fundamentalmente literaria, que determinaría muchos de sus valores morales; la impronta que dejó en el joven Agustín la lectura del *Hortensius* de Cicerón, que le suscitó tantos deseos y aspiraciones por buscar la sabiduría plena; su paso por el maniqueísmo, que le ofrecía la plenitud de la sabiduría sólo por la razón y la resolución al problema del mal; su encuentro con el neoplatonismo; su retorno a la Iglesia en el que tuvo un papel central el presbítero Simpliciano; su regreso a Hipona y las etapas de presbítero y obispo, con la corrección de los errores donatistas y pelagianos. Una vida en la que se encarna el perenne anhelo humano por encontrar algo seguro en qué creer, la respuesta definitiva a las preguntas fundamentales de la existencia humana, el suelo firme donde se aquiete el deseo incesante del corazón. De ahí la fuerza y la atracción siempre actual de su figura.

Tal como señala el A. en el epílogo de la obra: «estas manifestaciones externas, espectaculares como pueden ser, se alimentan en silencio de la savia de sus estudios de la Escritura y de su intensa vida espiritual. Su labor en estos ámbitos la recoge con mayor dificultad una narración de su vida, pero tan decisivo como aquello es su trabajo dogmático [...] y sus muchos comentarios de la Biblia, en particular del libro del Génesis y del Evangelio de Juan, que marcaron durante siglos un modelo de interpretación de la Escritura [...]. Pero Agustín también es pastor de almas, y sus consejos [...] delinean el curso de la moral cristiana incluso hasta hoy [...]. Frente a todo esto parecen palidecer sus elucidaciones filosóficas, y, sin embargo, sus reflexiones sobre el lenguaje y la interpretación, sobre la libertad y la voluntad, sobre la fe y la razón, han proporcionado abundante material de reflexión a filósofos de todos los siglos». Apuntes que hacen ver la trascendencia de la vida y obra agustiniana y de su genio inabarcable.

Alfonso Flórez se sirve de una bibliografía básica, completa y reciente, que le permite

elaborar una excelente síntesis biográfica que, de seguro, será de tanta utilidad para aquellos que desean tener un primer contacto con Agustín de Hipona, descubriendo así no sólo al pensador y teólogo, sino también al hombre, desde la perspectiva de sus goces e inquietudes, de sus deseos y de las responsabilidades que tuvo que asumir.

J.A. Gil-Tamayo

Mario MARITANO (ed.), «*Historiam Perscrutari*». *Miscellanea di studi offerti al prof. Ottorino Pasquato*, presentazione de Paul Cardenal Poupard, Libreria Ateneo Salesiano, Roma 2002, 882 pp.

Presentamos el volumen que recoge la miscelánea de estudios en honor del que fuera Ordinario de Historia de la Iglesia antigua y medieval en la Universidad Pontificia Salesiana en Roma, con motivo de su jubilación: el Prof. Ottorino Pasquato. Con esta miscelánea se ha querido rendir un sentido y agradecido homenaje a este gran estudioso y profundo investigador de la historia de la Iglesia, que ha tratado siempre en su larga vida académica de introducirse en la elocuente escuela de la historia para hacernos vivir con mayor plenitud el presente, en ese continuo ejercicio de *historiam perscrutari*.

Teniendo como hilo conductor la «historia como maestra», se ofrece un articulado y bien organizado conjunto de estudios, que subrayan las principales líneas de investigación y de producción científica del Prof. Pasquato. Abre la miscelánea un nutrido número de estudios de gran interés sobre la relación entre historia, teología y cristianismo (parte I), continuando con aquellos centrados en la historiografía religiosa que ve en Henri-Irénée Marrou (1904-1977) un punto de referencia esencial (parte II). El estudio de la obra de Marrou constituyó unas de las líneas de investigación más importantes del Prof. Pasquato, que puntualizó la posición del historiador francés acerca del estatuto de la historia de la Iglesia y del cristianismo, recuperan-